



El Titán de Bronce, Sagua y la Tumba Francesa*

Diasneili Caboverde Abreu

Carrera: Estudios Socioculturales.

Instituto Superior Minero Metalúrgico (Cuba).

Resumen: En pocas ocasiones, hemos sido capaces de ver a Antonio Maceo lejos de sus grados militares y de sus disímiles hazañas en los campos de Cuba. La culta formación que recibió desde edades muy tempranas, a pesar de las características de la época, nos obligan a sacar a la luz ese otro hombre que en él vivía. En el año 1895, convertido ya en una enorme figura de la independencia en Cuba, le dio el privilegio al municipio Sagua de Tánamo de recorrer sus tierras y sembrar su historia. Aún cuentan en sus canciones los miembros y familiares de la Tumba Francesa de Bejuco, relatos del Titán. Esta Tumba no solo fue utilizada para las festividades de los coterráneos, sino como pretexto en la región para encubrir reuniones conspirativas.

Palabras clave: Tumba francesa; Maceo; Sagua de Tánamo.

The Bronze Titan, Sagua and the French Tomb

Abstract: On few occasions, we have been able to view Antonio Maceo beyond his military rank and his various deeds in the Cuban countryside. The good education he received at early age despite the peculiarities of the Epoch makes us see the other man in him. In 1995, already turned an outstanding figure of the Cuban independence he gave the municipality of Sagua de Tánamo the honor to tour around its lands and make history. Members and families of the French Tomb of Jabuco still tell stories about the Titan in their songs. This Tomb was not only used in the compatriot's festivities but also for covering up conspiratorial meetings in the region.

Key Words: French Tomb; Maceo; Sagua de Tánamo.

“...que el estudio de la historia local sirva para ofrecer y enriquecer las explicaciones de la historia en general y no para destruir la historia...”

Joaquín Prats Cuevas

Introducción

Al analizar la historia local de cualquier territorio cubano no podemos alejarlo de la cultura, incluso, gracias a las tradiciones culturales se han podido responder algunas preguntas sobre nuestra historia.

Un breve acercamiento al municipio Sagua de Tánamo, específicamente en el año 1895 durante la gesta independentista dirigida por el Apóstol, permitirá conocerá a los grandes héroes que recorrieron estas tierras, y los puntos comunes con la Tumba Francesa de Bejuco.

Sagua de Tánamo hasta el inicio de la Guerra Necesaria.

En Sagua de Tánamo los primeros colonizadores datan del siglo XVIII, pero no es hasta 1804 en que se decide construir un pueblo en el lugar que actualmente ocupa la ciudad, luego de haberse intentado en lugares diferentes como en la boca de la bahía de Tánamo.

En términos demográficos, por su constitución el poblado era heterogéneo, pues su población se conformó gracias a la inmigración de personas de diversas regiones (orientales fundamentalmente), españoles de disímiles regiones de la península Ibérica, africanos y personas procedentes de Haití. Años después se comprobó la presencia china en esta zona, en menor medida, producto de las huidas de esclavos de esta nacionalidad hacia las montañas orientales.

La actividad económica de la región fue variando en la misma medida que avanzaba el siglo XIX, ocupando la producción tabacalera el primer orden para los años 90 de dicho siglo.

El paisaje montañoso se interrumpía con los ríos que nacían en sus propias laderas y las cruzaban constantemente abriendo el único espacio que servía de comunicación a los antiguos pobladores.

Estas montañas resultaron ser una barrera de incomunicación para el municipio, donde el caballo y el mulo eran los únicos que podían transitar por estos caminos de lodos y lomas. Sin embargo, fueron bien aprovechadas por nuestros aborígenes y por los negros africanos para la construcción de sus palenques, como "El Frijol", convertido en el más grande de su tipo en el país en la primera mitad del siglo XIX. Este palenque fue utilizado por Antonio Maceo en las Guerras por la Independencia.

Según el Registro Civil no es hasta el 1 de enero de 1879 con la Ley de Organización Colonial, que se le otorga a Sagua de Tánamo la condición de término de municipio, vinculado a la capital provincial en Santiago de Cuba, momento en el cual dejó de pertenecer a Guantánamo.

Incidencias de la Guerra del 95 en Sagua de Tánamo

En 1895, el término municipal de Sagua dependía directamente de la Diputación Provincial en Santiago de Cuba. Durante la guerra el territorio perteneció al Primer Cuerpo de Ejército y concentró su accionar para mantener en alto la lucha en el Oriente cubano. Referirse a la Guerra del 95 en la Capital del Plan Turquino holguinero, es evocar la etapa más importante de lucha anticolonialista y al fin del dominio español en Cuba.

“...tenemos información de la existencia de un movimiento conspirativo en Sagua de Tánamo en el período de preguerra, conocido a través de un programa escolar de historia local, elaborado en la década de los años 30 por el maestro Cándido Rabilero” (Rojas, 2004).

También se conoce, gracias al Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador elaborado por el General Carlos Roloff, que se levantaron en armas algunos hombres, entre los que se encuentran: Bartolo García, Jesús Herrera y otros más vinculados al movimiento conspirativo en el territorio. Se recoge la cifra de 27 hombres levantados en armas.

Presencia de las tropas de Maceo en Sagua de Tánamo, 1895

Continuas y sistemáticas fueron las incursiones insurrectas para mediados de mayo de 1895. En esta fecha el Mayor General Antonio Maceo comenzó una serie de operaciones cuyos objetivos fundamentales eran extender la guerra por todo el territorio de la provincia oriental, endurecer y adiestrar sus tropas -en su mayoría compuesta por soldados que desconocían ese mundo, a diferencia de los veteranos jefes- y obligar al mando español a concentrar sus fuerzas en esas acciones para dar tiempo a que el General Gómez levantara el Camagüey.

Tras el combate en “El Jobito”, Guantánamo, el 13 de mayo -donde surge la famosa frase en el territorio de “*Machete que son pocos*”-, el Titán inicia una serie de fructíferas operaciones por Oriente, incorporando hombres y organizando fuerzas, abasteciéndose de provisiones para la invasión a Occidente.

Desde el 18 de mayo se hace notar la presencia de las fuerzas de Antonio Maceo, quien después de la resonante victoria de “El Jobito”, parte en dirección a Sagua de Tánamo, pasando por Monte Líbano, Santa Catalina y Bazán Abajo. Al llegar a este término municipal, ordena incursionar por las zonas agrícolas aledañas al pueblo, como son los barrios de Zavala, Bazán Abajo y Juan Díaz. El General Maceo ya conocía esta región desde la Guerra del 68, cuando este territorio pertenecía a su jurisdicción. Por esta informaciones se infiere que mientras José Martí, el organizador de la Guerra Necesaria, caía heroicamente en Dos Ríos, Maceo estaba en Sagua de Tánamo obteniendo provisiones para su próxima campaña y organizando las fuerzas que se quedarían en la zona. Anteriormente Antonio le había comentado al Apóstol que su

puesto estaba en el extranjero, no dirigiendo la guerra como un soldado en el campo de batalla.

Aproximaciones a Antonio Maceo como un guerrero culto y religioso

Antonio de la Caridad Maceo y Grajales, santiaguero nacido el 14 de junio de 1845, de origen campesino, es un símbolo perenne de las masas populares cubanas, hijo de una de las familias legendarias de la nación cubana.

Como mulato de aquellos tiempos, desde joven se le vedaba la posibilidad de pasear a caballo en carruaje por el paseo de La Alameda en su natal Santiago de Cuba.

En el caso de las retretas de la Plaza de Armas estaba obligado a mirarlas y a escucharlas desde el atrio de la Catedral pues este era el lugar reservado para los de su color. Tampoco podía asistir a los bailes de la Sociedad Filarmónica, y tenía que conformarse con observar la danza y escuchar la música a través de las ventanas del edificio. En el Carnaval era donde único se le permitía participar, aunque en éste tendría que hacerlo en las comparsas de los mulatos, pues la de los blancos le estaba prohibida y la de los congos no lo acogían. Tenía también a su disposición las fiestas en las casas de los mulatos, bien durante el Carnaval o en las fiestas de la Virgen en el poblado El Cobre cada 8 de septiembre.

Entre los católicos es conocida la anécdota que narró una anciana cuya madre lavaba la ropa del Lugarteniente General Antonio Maceo. Según se narra, este siempre llevaba consigo una medallita de la Virgen del Cobre prendida a su ropa interior y confesaba ser devoto de ella porque su madre se lo había inculcado (Portuondo, 2005)

Los factores esenciales que contribuyeron a la formación de la personalidad revolucionaria de Antonio Maceo radican en la múltiple influencia del entorno regional donde se desarrolló, que le fue propicio para penetrar en los más acuciantes problemas de su época en virtud del vínculo sostenido en las instituciones masónicas pertenecientes al Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA).

En los primeros años del futuro Titán, las crudas características del medio que le rodeaba así como la influencia que aún ejercía la religión lo convirtieron en un hombre que nunca estuvo lejos de la realidad que vivía sin dejar de ser un humano amante de los buenos momentos y de la diversión.

Fiestas mambisas

Todos los testimonios en torno al Ejército Libertador de Cuba coinciden en afirmar que las fiestas y los bailes son las manifestaciones artísticas de las cuales más se servían los mambises en los campos de Cuba.

No existía celebración alguna sin canto, música y danza; actuaciones que también contagiaba a los miembros del Ejército Español en operaciones.

Se danzaba y se cantaba por cualquier motivo. Los campesinos utilizaban la décima para todo tipo de improvisaciones, con temas alusivos a la guerra. Los negros recién libertos, los más prestos a divertirse además de fieles y abnegados guerrilleros, quienes llevaban el ritmo dentro de la sangre, acompañaban cada gesto como magníficos bailarines. Entre combate y combate, y a la hora del poco descanso, se animaban en los campamentos con un toque de tambor. En ellos reinaba la alegría y no faltaba la ocasión para que se montase una fiesta.

Tanto los guateques o changüíes campesinos, como los saraos de los recién libertos, colmaban los campamentos y transitorios de los insurrectos, y cuando no, se escuchaba la música de los bateyes próximos. En el sitio de acampada, en un extremo, el guajiro mambí alegraba la noche con el toque de instrumentos típicos y, en el otro extremo, se divertían los negros, con cantos africanos, ruidosos toques de tambores y danzas de frenéticos movimientos.

Los campamentos mambises, lejos ser únicamente un lugar de descanso para los compatriotas, se convirtieron en instituciones tanto políticas como culturales donde se afloraban las primeras características de la nueva Cuba que se propugnaba con igualdad de derechos, donde lo más importante era el hombre sin color y sin raza tal y como lo había planteado José Martí al organizar la Guerra Necesaria.

Las disímiles culturas que dieron origen a la cubana, estaban representadas en cada tropa mambisa. La africana y la haitiana fueron las de más fuerza, utilizándose sus prácticas fuera del campamento para desviar la atención de los españoles y llevar a cabo maniobras de peso preferentemente, en la zona oriental.

Tumbas Francesas: creación y desarrollo. Bejuco

Los años comprendidos entre 1790 y 1868 constituyeron uno de los periodos más complejos de la historia colonial de Cuba. Es una etapa en la que se inserta la emigración haitiana y francesa en Cuba, y con ella aspectos característicos de su cultura.

A la llegada a Cuba de estos inmigrantes, con motivo de la Revolución Francesa fueron acogidos con benevolencia y “se instalaron en zonas urbanas, establecieron escuelas, teatros y se dedicaron a pequeños negocios; los antiguos propietarios de las plantaciones se fueron distribuyendo por zonas agrarias de toda la Isla, principalmente en Santiago de Cuba y Guantánamo” (Almazán, 2006).

Establecidos ya en parte oriental de la Isla y con la experiencia de la Revolución haitiana, lo señores comenzaron a cuidarse de las posibles sublevaciones. Así redujeron los castigos corporales más severos y comenzaron a dar espacio a ciertos festejos de acuerdo a las tradiciones franco-haitianas. Igualmente les permitieron a algunos esclavos comprar su libertad. Estos descendientes de esclavos africanos o afro-haitianos, que se convertían en libres, fueron formando cabildos o asociaciones de ayuda mutua, y lograron cierta autonomía de los colonialistas españoles.

Por otro lado, el municipio de Sagua de Tánamo, es un territorio colindante con Guantánamo, en el que había ocurrido el asentamiento de colonos franceses en las zonas montañosas, a raíz de los sucesos en Haití en 1791, y que, como es registrado, repercutió en el desarrollo histórico de toda la región oriental.

Estos inmigrantes trajeron consigo el cultivo de café, su moda, las costumbres y sus danzas francesas. Sus esclavos domésticos asimilaron el vestuario y giros de las suntuosas danzas de estos, y lo unieron con el africano, resultado del proceso de transculturación. Las Tumbas Francesas muestran una fase interesante del proceso de transculturación ocurrido en la Isla. Tumba por los tambores africanos y el gentilicio está relacionado con todo lo referente a los inmigrantes franco-haitianos.

Los bailes representan la elegancia cortesana y nobiliaria propia de los franceses de la época y aún conservan muchos giros tomados de las antiguas cuadrillas y otros bailes de salón francés entre los que se destaca el masón, el yubá y el frente o frenté.

Su vestuario es semejante al de sus dueños, ya que estos le propiciaban las ropas que tenían en desuso así como accesorios en collares, aretes y mantas, lo que demuestra su elegancia como una de sus características esenciales.

En cuanto a sus instrumentos, utilizaban 2 tambores grandes denominados tumbas, el katá y las marugas o chachás.

De acuerdo a la opinión de algunos descendientes de negros tumberos la agrupación de Tumba Francesa de Bejuco tiene su génesis en la dotación de esclavos que existió y tuvo asentamiento en la finca "La Dolorita" en el barrio rural de La Catalina, creada por la esclava Candelaria Nobles. Este hecho es sustentable por los vestigios y el conocimiento que se tiene de que en el municipio hubo existencia de esclavos en la dotación del colono Eugenio Revé. También se corrobora su actividad agrícola en el cultivo del café en la zona de Bejuco, además del tabaco, el algodón y el frijol.

Según lo planteado por la descendiente de Candelaria, Trinidad Lamothé Robles, antes de 1868 ya existía la Tumba Francesa. Todos los primeros miembros eran esclavos cimarrones. La agrupación nunca llegó a constituirse como Sociedad sino como grupo de recreo y ayuda mutua.

Los tumberos de Bejuco fueron también agricultores de café y frijoles, pero a diferencia de sus ancestros ya no eran esclavos en el año 1895.

Como parte de la población oprimida y explotada de nuestro país los miembros de la Tumba Francesa de Bejuco, concientes de que eran objeto de opresión, desde el inicio de nuestras gestas libertadoras, prestan su servicio para frenar, mediante sus actividades conspirativas, la fuerza del colonialismo español frente a los independentistas cubanos. Así se manifiesta que toda la Tumba estuvo integrada por algunos combatientes postillones (mensajeros de las fuerzas mambisas). Un ejemplo de ello es Cristóbal Robles que se le recuerda como correo mambí de Sagua de Tánamo, reconocido por su velocidad para entregar los mensajes. Le decían "el correo de Siguario al Paso de Caña". De igual forma muchos tumberos aportaron alimentos y otros útiles a las columnas de los combatientes. La Tumba Francesa no solo fue motivo de festividades, también sirvió de pretexto para encubrir reuniones conspirativas contra el colonialismo español.

Los mambises, ni en las guerras, dejaron de ofrecer sus fiestas. Muchas de las mismas se desarrollaron en la cueva de El Furnial, que servía de refugio a los que se levantaron en armas contra los opresores.

El Titán, Sagua de Tánamo y la Tumba Francesa: una historia que no muere

A su paso por esta tierras del sudeste holguinero Antonio Maceo no solo se armó de pertrechos para la guerra, sino que consigo llevó a varios tumberos de la zona de Bejuco que voluntariamente integraron las filas de sus tropas. Así lo demuestra Josefa Robles (también bisnieta de la fundadora y actual presidenta de la Tumba Francesa de Bejuco). La misma nos comenta que muchos de sus tíos y otros miembros se integraron a las tropas de Antonio Maceo en La Catalina a su paso por estas tierras el 18 de mayo de 1895, entre los que se encuentran: Vicente, Coíto, Santo Robles, Cristóbal, y Francisco. Sin embargo nunca dejaron u olvidaron las costumbres danzarias y musicales que hasta ese entonces practicaban.

Hasta nuestros días Maceo es venerado en las canciones de los integrantes de la Tumba Francesa de Bejuco. Aún se conserva la tradición de que cada 7 de diciembre se realiza una misa al General Antonio, y como lo hacían sus antecesores, se iza la bandera cubana y se llama a sus espíritus redentores con los toques y cantos que enaltecen la valentía y heroicidad de uno de los más grandes generales que tuvo nuestra Guerra Independentista, recordado no solo por su fuerza en el machete, sino por su lado culto, de cubano que pelea y celebra con sus hermanos la victoria.

Cuba ha de llorar la muerte /

De Iborí general de Invasión/

Se Maceo que Itullé.

Dadas las características formativas que poseía Antonio Maceo, y aunque no ha sido comprobado científicamente, valdría la pena dedicar estudios futuros en demostrar si en algún momento el Titán fue partícipe de las danzas de la Tumba Francesa de Bejuco, ya que es conocido que en su juventud fue miembro de la Tumba santiaguera.

Conclusiones

Antonio Maceo fue más que un valeroso mambí temido de la región oriental desde el comienzo de nuestras luchas independentistas. La formación intelectual de la que se nutrió, a pesar de las precarias condiciones de su época, le moldearon el pensamiento de tal forma que en su personalidad se podía distinguir dos hombres: uno bravo de las guerras que no le temía ni a la muerte y, otro santiaguero de pura cepa que practicaba sus religiones y bailaba al ritmo de la Tumba Francesa de su natal Santiago.

Sagua de Tánamo ocupa un lugar meritorio en la historia de la región oriental, y de Cuba, El poco arsenal que se posee sobre el vertiginoso desarrollo de esta tierra y su influencia en los grandes movimientos, hechos y eventos que se han sucedido a lo largo de todo de nuestro proceso revolucionario iniciado en 1868 así lo demuestran.

La Tumba Francesa de Bejuco es uno los elementos que mantienen a través de sus prácticas musicales y danzarias lo más genuino de nuestras tradiciones y de nuestra historia social, política y cultural.

La unión de estos tres conceptos conlleva a la construcción de un hito para nuestra historia, tanto local como nacional.

Referencias bibliográficas

ALAMAZÁN, S. 2006: *Panorama de la Cultura Cubana*. Antología. Ediciones Félix Varela. La Habana.

PORTUONDO, O. 2005: *Aproximaciones a los Maceo*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba.

ROJAS, M. 2004: *La Guerra del 95 en Sagua de Tánamo*. Ediciones Holguín. Holguín.

*Trabajo presentado en el Fórum Provincial de Historia, 2010.